dísteis á Dios; renovad el arrepentimiento de vuestras culpas, y el propósito de amarle.

Al ver la fidelidad de un gozquecillo que os agradece el pedazo de pan que le arrojais, haced propósito de vivir siempre agradecido á Jesucristo que se os ha dado á sí propio.

Cuando el fuego y las llamas hieren vuestra vista, anhelad que vuestro corazon arda del propio modo en el amor de Dios.

Si os llegáreis á mirar una cueva, un pesebre ó unas pajas, considerad á Jesus infante, que quiso un dia nacer por vuestro amor en una cueva, y ser colocado en un pesebre sobre pajas.

Si cruzáreis algun pais desierto, traed á la memoria el viage del infante Jesus por los desiertos de Egipto.

Si ocurriere fijar la vista en alguna sierra, hacha, martillo ó madero, considerad á Jesucristo en su juventud ocupado en el oficio de carpintero, cumpliendo su tarea en la tienda de Nazareth.

Al mirar cuerdas, espinas ó clavos, elevad vuestro espíritu á reflecsionar cuanto padeció por vosotros Jesucristo en su pasion.

Si acertareis á ver pasar un rebaño de corderos que se dirige al matadero, pensad con S. Francisco que de la misma manera fué conducido á la muerte el inocente Jesus.

Cuando contempláreis la imágen de Jesus clavado en cruz, decid: *¡Con que por mí padecísteis muerte, ó Dios mio!*

Cuando fijáreis vuestros ojos en algun altar, cáliz ó patena, ó descubrieseis las mieses ó las uvas del campo, considerad el amor que nos mostró Jesucristo al concedernos el don del Santísimo Sacramento del altar.

CAPÍTULO ULTIMO.

Breve método para convertir un infiel á nuestra santa fé.

DIALOGO

ENTRE UN SACERDOTE CRISTIANO Y UN INFIEL.

Sacerdote. Decidme, amigo, por vida vuestra: ¿qué religion profesais? ¿á qué Dios adorais?

Infiel. Profeso la religion de mi pais, que ha sido la de mis antepasados, la de mis progenitores, y la mia; á los dioses que adoran mis compatriotas, tambien les presto yo adoracion.

Sacerdote. ¿Pero estais en la idea, que de profesar una religion verdadera ó falsa depende la salud ó la perdicion eterna de nuestras almas? Yo soy sacerdote católico, y llevado del deseo de vuestro bien, con vuestro permiso, intentaria hablaros de la religion cristiana, fuera de la cual, sostenemos, que nadie puede salvarse en la otra vida.

Infiel. ¡Qué me place! ya de mucho tiempo atrás me aguijonea el deseo de obtener cumplida noticia de vuestra religion, y de las demas de que he oido hablar á diversos hombres; pero ni uno de ellos ha movido mi persuasion á reconocer cuál sea la verdadera. Varias veces he andado discurriendo con otros sugetos de lo que concierne á vuestra ley; pero hallo copia de dificultades que deberiais soltarme, y soltadas que fueren, ¿quién sabe? quizás llegue á ser de los vuestros. Hablad, pues, cumplidamente de todo.

Sacerdote. Puesto que deseais saberlo todo, de todo os hablaré. Y primeramente, fuerza es tener una íntima persuasion de que hay un Dios, principio, criador y conservador de todas las cosas: muy clara es la razon que lo demuestra. Todas cuantas cosas vemos en el mundo, hombres, brutos, mares, montes, plantas y demas, todas son, á no poder dudarlo, criaturas creadas en el tiempo, que han recibido el ser de un primer principio; y como no habian ecsistido desde la eternidad, no podian darse á sí mismas aquel ser de que antes carecian, porque la nada nada puede: de lo cual se sigue, que necesariamente debieron recibir el ser de otro principio. Y este principio hubo de ser la esencia necesaria *ab æterno*, porque si la recibiera de otro, no fuera primer principio, ni criador, sino criatura como los demas. Si siendo el primer principio, no hubiese sido eterno, tampoco pudiera ecsistir, por la razon arriba insinuada, esto es, porque no habiendo ecsistido en todo tiempo, no podia darse á sí propio una ecsistencia de que carecia. Ahora bien; á ese primer principio nosotros le llamamos Dios; el cual, ecsistiendo por sí mismo, incluye en sí cuantas perfecciones puedan tenerse; pues que independiente de ningun otro principio, nadie podia coartárselas. De necesidad es, pues, confesar en este Dios una sabiduría infinita, que todo lo tiene presente, lo actual, lo pasado y lo futuro, lo que acontecerá, y lo posible de acontecer: un poder infinito, que puede cuanto quiere; una infinita bondad, por la cual es infinitamente santo y justo.

Infiel. Pero bien pudiera decirse que esas criaturas que ecsisten ó han ecsistido, no recibieron el ser de un primer principio, sino que *ab æterno* lo recibieron la una de la otra. Por ejemplo (contrayéndonos al hombre) pudiera suponerse que siempre han ecsistido los hombres en el mundo, por generacion *ab æterno* de uno á otro.

Sacerdote. Pero esto no es posible; porque esos mismos hombres (conforme vuestra hipótesis) no se han dado á sí propios el ser, sino que lo han recibido uno de otro: luego dependiendo el uno del otro, y aunque concedamos que siempre ecsistieron en el mundo, y que fueron en una série infinita (cosa imposible) no ecsistiendo un primer principio de quien recibiesen el ser, no hubiera ninguno de ellos ecsistido. Voy á esplicarme con un ejemplo: supongamos que jamas llegó á ecsistir el primer hombre; luego tampoco ecsistió el segundo, ni el tercero, ni otro alguno; porque supuesta la mútua dependencia de toda esa multitud de hombres, y la imposibilidad de que alguno de ellos haya bastado á producirse á sí propio, fuerza es reconocer la ecsistencia de un Criador, dotado de una esencia propia, que haya dado el ser á cuantos hombres han ido ecsistiendo y ecsisten: de otra suerte no habria hombres en el mundo. Idéntica razon milita respecto á todas las demas criaturas.

Infiel. Convengo en que es así; pero oí decir á ciertas personas que toda criatura ha sido efectivamente creada en ciertas épocas determinadas, pero no como quiera por algun primer principio, sino de la materia, de la cual suponen ha sido producido este mundo; y quieren ecsista desde la eternidad.

Sacerdote. Ese sistema, propio de los que son llamados *materialistas*, es, señor mio, una demencia harto ciega, que incluye porcion de absurdos inadmisibles para toda persona dotada de un entendimiento recto, como el vuestro. El primer absurdo está en que si todas las cosas fueron producidas por la materia eterna, no hubiera cosa alguna creada en este mundo; porque la produccion de la materia se efectúa por via del movimiento; ahora bien, suponiendo eterna á la materia, eterno debiera haber sido tambien el movimiento; y por consiguiente el movimiento de alguna cosa creada, como de un hombre, de un pez ó de una planta, debiera haber preecsistido con una precedente eternidad. Pero la eternidad no sufre traspasarse, y por esta razon, ese movimiento jamas hubiera alcanzado al término de producir aquellas cosas que vemos creadas. Por consiguiente, si se supone eterna la materia, no ecsistieran ni hombres, ni frutos, ni plantas, ni cosa de las que en este mundo viven.

Infiel. Tened la complacencia de esplicar mas claramente este punto.

Sacerdote. Voy á esplicarme mejor. Si el mundo eterno ó la materia eterna que lo compone, hubiese debido producir los objetos que se ofrecen á nuestra vista, ninguno de ellos tuviera jamas su

propio ser; porque ninguno hubiera alcanzado á ser producido, hasta haber pasado por una infinidad de producciones; pero una série infinita no puede pasar jamas, porque debiéramos suponerle un principio; mas lo infinito carece de principio; no teniendo principio, no tiene término; y así es que si nosotros señalamos el término de alguna cosa creada, damos un término á lo infinito. Si las producciones antecedentes fueran separadas de las actuales por una distancia infinita, imposible fuera alcanzasen el efecto de producir cosa alguna. Luego si todas las cosas son producidas por la materia eterna, no ecsistieran ni hombres, ni frutos, ni cosa alguna que sepamos haya sido creada en el tiempo. Y aun cuando admitiésemos una série infinita de producciones materiales, dependiente la una de la otra, no podriamos formar concepto de la manera como alguna cosa hubo de ser producida; porque por mas que nos internáramos en lo pasado á buscar su orígen, no topáramos con él, á no detenernos en un primer principio de todas las cosas producidas, que es cabalmente Dios.

Infiel. Ahora comprendo perfectamente el punto, y así voy á añadir otra razon conforme con mis escasas luces. Si los hombres fuesen producidos de la materia eterna por una série de infinitas generaciones, vendria á suceder que ecsistiria actualmente en este mundo un número infinito de hombres; porque procediendo desde una eternidad, su número debiera tocar á lo infinito, como que siempre esceden los nacidos á los muertos, ó al menos las almas que jamas mueren debieran ser infinitas. ¿Y esto quién es capaz de creerlo?

Sacerdote. Decís bien. Pero atended á otros dos absurdos de mayor volúmen y evidencia que se seguirian. Nace el primero de la consideracion de que ecsisten en el mundo hombres dotados de inteligencia y de razon. Ahora bien; ¿cómo es posible que inteligencias que entienden y discurren, saquen su ser de la materia, que es un ente falto de entendimiento y de razon? ¿La materia que carece de entendimiento habrá podido dotar de él á sus producciones?

Infiel. ¿En qué consiste el otro absurdo?

Sacerdote. El otro absurdo todavía mas evidente es este: si el mundo fuese producido de la materia, y por virtud de la misma continuase ecsistiendo, falta como está de entendimiento la materia, fuerza nos fuera decir que todo ha sucedido y continúa sucediendo al acaso. Pero nosotros observamos en este mundo un órden de cosas tan admirable y constante, que no pudo formarse ni conservarse sino por una inteligencia dotada de una sabiduría infi-

nita. Vemos al sol seguir constantemente su curso cada año y cada dia. Vemos á los frutos que engendran siempre otros de su misma especie. Vemos los árboles dar siempre la misma fruta y en determinadas estaciones. ¿Y quién podrá creer que el acaso, falto de inteligencia, fuese capaz de formar este mundo, y mantenerle en un órden tan constante, para cuya obra ha sido necesario, y se requiere todavía, un entendimiento prodigioso?

Infiel. Pero bastarian á responder los que niegan la ecsistencia de Dios, que todo este ordenado conjunto es obra de la naturaleza misma del mundo.

Sacerdote. Contesto: ó esta naturaleza carece de inteligencia, y en este caso repito que una naturaleza semejante no era capaz de producir el mundo, para cuya formacion era indispensable la inteligencia; ó esta naturaleza (de que tratamos) tiene una inteligencia pura, y esta tal naturaleza, yo respondo, que es aquel mismo Dios que crió el mundo, y es objeto de nuestra adoracion.

Infiel. Muy bien: y en efecto no es creible que el hombre, dotado de inteligencia y de razon, tenga por criador al acaso, que carece de inteligencia y de razon. Ni tampoco merece mayor asentimiento la opinion de que este mundo tan admirablemente ordenado haya sido creado y conservado en este órden constante por el ciego acaso. Luego, requiérese un principio dotado de una vasta inteligencia que sea el criador de ese hombre y de ese mundo. Pero vengamos á nosotros. Todavía nosotros confesamos que los hombres y todas las cosas de este mundo han sido criados por nuestros dioses, á los cuales confesamos (como vosotros á vuestro Dios) por supremos señores, dotados de sabiduría y poder infinitos. ¿Por qué os empeñais, pues, en que no puede haber sino un solo Dios?

Sacerdote. Porque no puede haber muchos dioses que sean dioses verdaderos: y voy á demostrarlo hasta la evidencia. ¿Qué es lo que entendemos por la palabra Dios? Entendemos un ser supremo, que posee todas las perfecciones. Y en efecto, siendo Dios el Señor supremo y universal, debe poseer una sabiduría infinita, un poder infinito, y las demas perfecciones en un concepto infinito. Ahora bien: si aceptamos, por otra parte, la suposicion de la ecsistencia de muchos dioses, ó todos ellos serán cumplidamente iguales é independientes entre sí, ó bien uno será el supremo, el independiente, el perfectísimo, y los otros serán subordinados á él, y por consiguiente inferiores en perfeccion. Si les suponemos á todos iguales é independientes, vendremos á convenir en que ninguno de ellos es Dios verdadero, como á falto de las infinitas perfecciones que á Dios competen, supuesto que (como llevamos dicho) al ser divino importa superioridad de perfeccion, y tal suma de bondad, que no quepa imaginar cosa mejor. Un Dios supremo, debe ser único y sin igual; porque admitidos dos seres supremos, ni uno ni otro alcanzara la supremacía, y de consiguiente ninguno de ellos fuera Dios. Fuera de que Dios es un ser tan perfecto, que no reconoce quien le lleve ventajas; y esta es otra razon que comprueba la necesidad de que sea único; porque si ecsistiere un sugeto que le equiparase, pudiera suponerse tambien otro sugeto superior á él que fuese único dominador, puesto que es preferible ser solo y tener el dominio de un reino, que tener compañero en el trono. Por esto decia Tertuliano contra Marcionem, *lib.* 1, *cap.* 3: *Deus, si unus non est, Deus non est; quia verus ut sit Deus, oportet ut non sit aliud Summum magnum; quia si fuerit, adæquabitur; et si adæquabitur, non erit summum.*

De otra parte, si ecsistieren muchos dioses, padecerian menoscabo en su especial omnipotencia; porque al querer uno de los dioses poner por obra una accion libre cualquiera, acaeciera, ó que los otros pudieran impedírselo, ó no: si lo primero, quedaria aniquilada la omnipotencia de aquel; si lo segundo, los otros dejarian de ser omnipotentes. Ni pudiéramos suponerlos tampoco infinitamente sábios y omniscios, que nada se ocultase á su inteligencia; porque si ninguno de ellos pudiese celar un secreto, faltaríale la omnipotencia, y si alcanzara á encubrirlo á los otros, éstos dejarian de ser omnicios. Completa la prueba de la unidad de Dios en la direccion del mundo, el contemplar la armonía tan uniforme y constante de todas las cosas de acá abajo; lo cual nos escita á creer en un solo director y dispensador de todas las cosas. *Non possunt*, dice Lactancio, *in hoc mundo multi esse rectores, nec in una navi multi gobernatores, nec in uno regno multi reges, nec animo plures in uno corpore: adeo in unitate natura universa consentit. Lib. de ira Dei, pág.* 460.

Infiel. Verdaderamente, en órden á la reflecsion que acabais de hacer, debo deciros que cuando en momentos de angustia ó de peligro me he dirigido al cielo reclamando su ausilio, incierto del ser á quien debia recurrir, me he enderezado siempre á aquel Dios que obtiene el dominio supremo de las cosas; pues inútil juzgaba recurrir á todos esos dioses, que comunmente se adoran. Pero volviendo al asunto, en vuestras Escrituras, entiendo, que ciertos hombres se llaman dioses.

Sacerdote. Sí señor, es positivo: algunos son llamados dioses, no porque se les suponga dotados de la naturaleza divina, sino por la autoridad de jueces que ejercen sobre la vida y la muerte de los

demas. A otros alcanza tambien el renombre de dioses, tales son los profetas, á causa de la noticia de las cosas futuras que de Dios les fué reveladas; y á los santos, á causa del espíritu divino que habita en ellos y los hace consortes de la naturaleza divina, segun escribe el apóstol San Pedro. 2, *ep.* 1, 4.

Infiel. Está bien; pero pasemos á otra dificultad mayor. Vosotros los cristianos admitis en Dios tres personas distintas; luego admitis muchos dioses.

Sacerdote. Para responder convenientemente á esta dificultad, es de necesidad que yo me anticipe á deciros lo que aguardaba á esplicar para mas adelante: atended. Nuestra fé enseña á creer el misterio de la Santísima Trinidad; esto es, que en Dios hay tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo: el Padre engendró *ab æterno* al Hijo, y del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo: estas personas son coeternas y coeguales en perfeccion; son tres verdaderamente, pero no son sino un solo Dios, porque son una sola sustancia y una sola esencia: cada persona posee todas las perfecciones que tienen las demas, y estas perfecciones no pertenecen esclusivamente á cada una de las personas como propias de ella, por ejemplo, no pertenecen al Padre como á Padre, ni al Hijo como á Hijo, sino que pertenecen de mancomun á la naturaleza divina; por manera, que la suma de perfecciones que abraza cada una de las personas, procede de la naturaleza divina y no es distinta de ella: y si bien la cualidad de Padre no conviene al Hijo, ni la de Hijo al Padre, sin embargo, esas cualidades ó *subsistencias personales* (como suelen nombrarse), lejos de constituir tres distintas perfecciones esclusivas de cada persona en particular, son, por lo contrario, perfecciones de la naturaleza divina íntegra y propias de la misma naturaleza y esencia divinas. Por eso escribia San Juan Damasceno: *Omnia quæ habet Pater, Filii sunt; hoc uno excepto quod (Filius) ingenitus est: quæ quidem vox, nec naturæ discrimen nec dignitatem, sed subsistendi modum indicat. Lib.* 1. *orthod. fidei, cap.* 8.

Infiel. Comprendo, no decís mal; muy diferente es el caso. Pero tambien tengo entendido que los maniqueos admitian dualidad de dioses, y á su decir, tantos debian admitirse, cuantos eran los principios de contrapuestos efectos: y como ecsistian en el mundo cosas buenas, como la virtud, los elementos, los animales útiles, los manjares y otras cosas semejantes; y otras malas, como las tormentas, las fieras, los venenos, y especialmente los vicios, de ahí tomaron pié para suponer dualidad de dioses: uno bueno, orígen de los bienes; otro malo, causa de los males: ¿qué os parece de esto?

Sacerdote. ¿Qué me parece? Que es una heregía tan despreciable como antigua, que lleva el sello de la reprobacion de muchos siglos atrás, y hoy dia se halla completamente desacreditada. Reparad cómo la refuta la gente entendida. Todo efecto depende de un principio único, que es Dios: en el órden físico no hay cosa en sí mala; si alguna ecsiste (como las fieras y los venenos) nociva á nosotros, es, sin embargo, buena en sí misma como ministro de la divina justicia, que por el ministerio de tales criaturas, castiga á los pecadores para obligarles á retroceder de sus caminos, ó aflige á sus siervos para proporcionarles méritos.

Infiel. Pero los vicios son real y verdaderamente males; ¿cómo es posible que Dios sea autor del mal?

Sacerdote. Conviene entender, que el mal de la culpa no procede de causa alguna positiva, sino de la privacion de rectitud; por eso el pecado no viene de Dios sino de los hombres desviados de la rectitud de las acciones. Dios permite el pecado, pero lo permite para mayor bien; ya porque no quiere coartar al hombre la libertad que le fué concedida, ya tambien porque Dios sabe sacar provecho del mismo mal, como de la crueldad de los tiranos, la paciencia de los mártires, de las tentaciones del demonio, el mérito de los santos por la resistencia que les oponen.

Infiel. Hablando ingenuamente, os digo que hallo en vuestros conceptos equidad y verdad.

Sacerdote. Ignoro por cierto cuáles sean los dioses de vuestro pais; pero no dejo de saber que los idólatras adoran comunmente por dioses á ciertos personages que fueron anteriormente hombres. Ahora bien, ¿cómo es posible que hombres nacidos en el decurso de los tiempos, sujetos á mil defectos, miserias, y á la muerte misma, que ya ejerció sobre ellos su poder, hayan llegado á convertirse en dioses omnipotentes, y supremos señores del universo? ¿De qué manera, unos seres que no ecsistian en los tiempos, y que posteriormente vinieron á ser creados, han llegado á ser criadores? Mayor torpeza arguye todavía el adorar por dioses á los demonios, como algunos hacen; ¿cómo cabe reconocer la naturaleza divina en espíritus nocivos, deceptores, crueles y desdichados, sentenciados á vivir entre penas, como son los demonios? Los adoradores de irracionales, ó criaturas insensibles, como el sol, la luna, los elementos ó las piedras, aventajan en estolidez á todos los demas. Pero permitid que concluya el argumento contra vuestros compatricios que adoran multitud de dioses. Si pretenden que todos esos dioses son iguales, supremos, independientes, omnipotentes, omnicios, y directores del mundo, pretenden un absurdo, como ya llevo